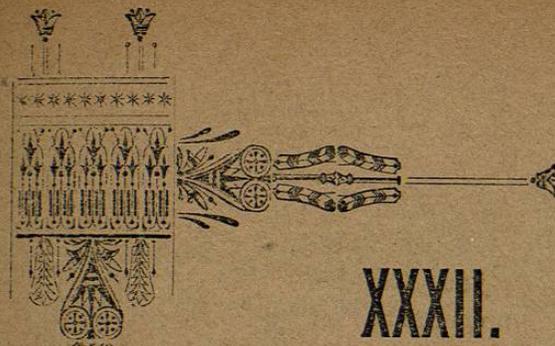


XXXI.

**D**espierta mi alma herida:  
con el fuego de otra vida  
siento arder la inspiración;  
pues la reina de las flores  
ya me brinda en sus primores  
el delirio, la pasión.

Sin embargo, busco tropos  
en la escarcha y en los copos  
de la nieve, que al partir  
se llevara por extraños  
los primeros desengaños  
que nacieran al morir.

Mas la reina de las flores  
ya me brinda sus primores  
para que haga el trovador  
en la cítara suprema.....  
las canciones ó el poema  
de aquel beso del dolor.

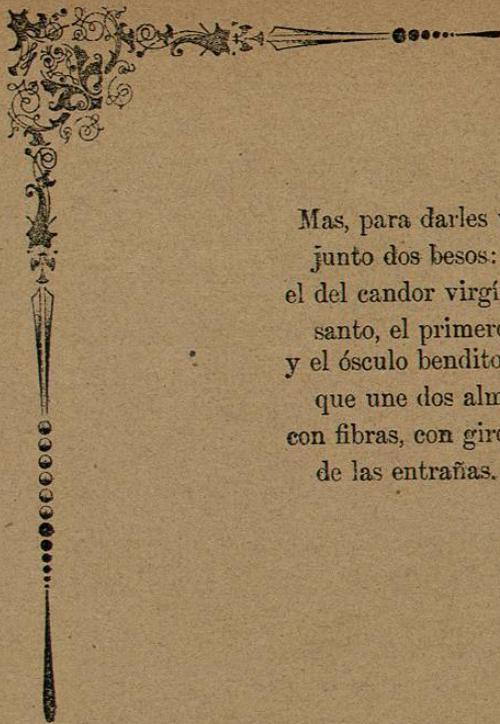


XXXII.

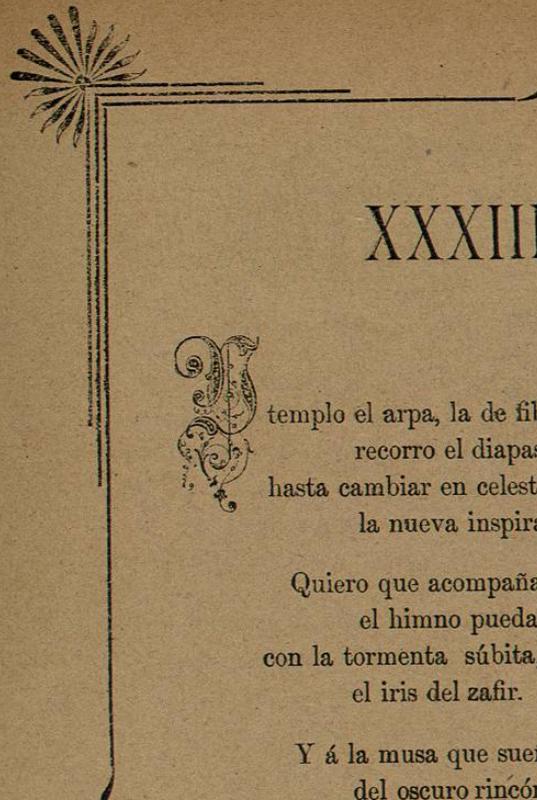
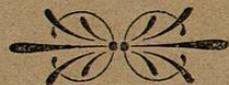
**P**ara formar los ritmos  
de mis estrofas  
del cierzo y los terrales  
tomo las notas;  
del zenzontle fogoso  
que alegre canta;  
del cárabo aterido  
que triste grazna.

Para darles colores  
tengo pinceles  
que mojo en los brillantes  
amos de nieve,  
y en la tinta purpúrea,  
de viva grana,  
que proyecta el Oriente  
después del alba.

Para darles perfumes,  
juntar consigo  
un ramo de azahares,  
otro de lirios;  
en búcaros fragantes  
blancas violetas  
entre flores y lazos  
de madreelva.



Mas, para darles vida  
junto dos besos:  
el del candor virgíneo,  
santo, el primero,  
y el ósculo bendito  
que une dos almas  
con fibras, con girones  
de las entrañas.



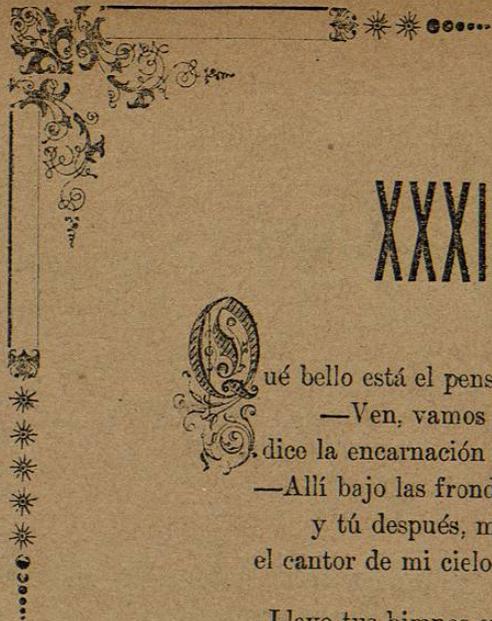
### XXXIII.

**S**templo el arpa, la de fibras rotas;  
recorro el diapasón,  
hasta cambiar en celestiales notas  
la nueva inspiración.

Quiero que acompañado con la endecha  
el himno pueda ir;  
con la tormenta súbita, deshecha,  
el iris del zafir.

Y á la musa que sueña entre la calma  
del oscuro rincón,  
ésto lleva—le digo—ésto.....su alma.  
Esto.....mi corazón.





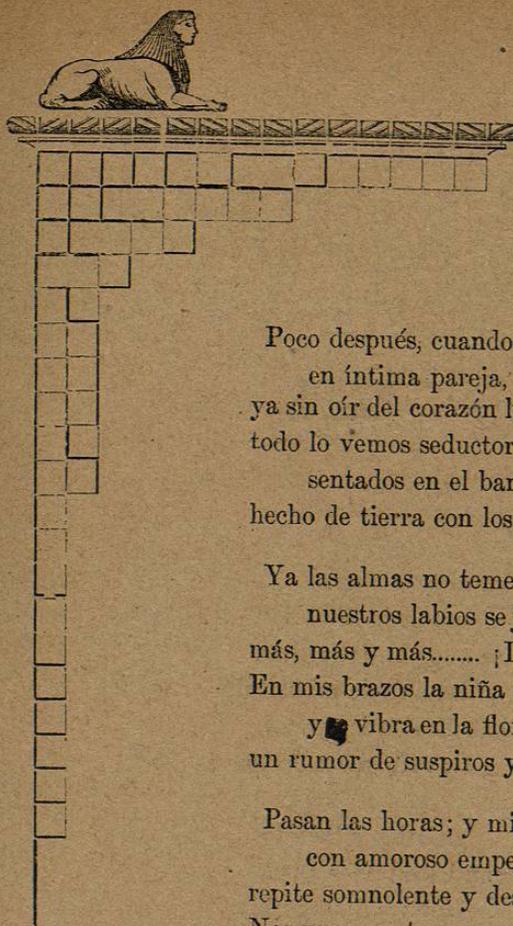
## XXXIV.

Qué bello está el pensil! Mi alma despierta.  
—Ven, vamos á la huerta—  
dice la encarnación de mis amores.  
—Allí bajo las frondas yo te aguardo,  
y tú después, mi bardo,  
el cantor de mi cielo y de mis flores.

Llevo tus himnos en el alma impresos;  
ven, con ardientes besos  
premiaré la ternura del poeta,  
y sólo, con el cielo por testigo,  
escucharás conmigo  
la dulce voz de la pasión secreta.

Del hogar á hurtadillas nos marchamos;  
hacia la huerta vamos  
como en busca de flóruas ó nidos;  
pero allí, tras las ramas y corolas,  
á solas, muy á solas,  
permanecemos juntos y escondidos.

Si escuchamos rumor en la espesura,  
yo abarco la cintura  
de la virgen, con ansias y temores  
unimos dulcemente nuestras manos,  
y como dos hermanos  
recorremos los anchos andadores.



Poco después, cuando el rumor se aleja,  
en íntima pareja,  
ya sin oír del corazón los choques,  
todo lo vemos seductor y franco,  
sentados en el banco  
hecho de tierra con los grises bloques.

Ya las almas no temen ni barruntan;  
nuestros labios se juntan.....  
más, más y más..... ¡Divinos embelesos!  
En mis brazos la niña se recuesta  
y vibra en la floresta  
un rumor de suspiros y de besos.

Pasan las horas; y mi dulce dueño  
con amoroso empeño  
repite somnolente y desmayada—  
Nos unen ya tan amorosos lazos—  
Se reclina en mis brazos,  
y se queda otra vez aletargada.

Quiero pulsar las cuerdas de mi lira,  
porque mi alma se inspira  
con su amor inmortal, puro y bendito;  
mi cuerpo siente celestial desmayo  
y mi alma como un rayo  
penetra en el azul del infinito.

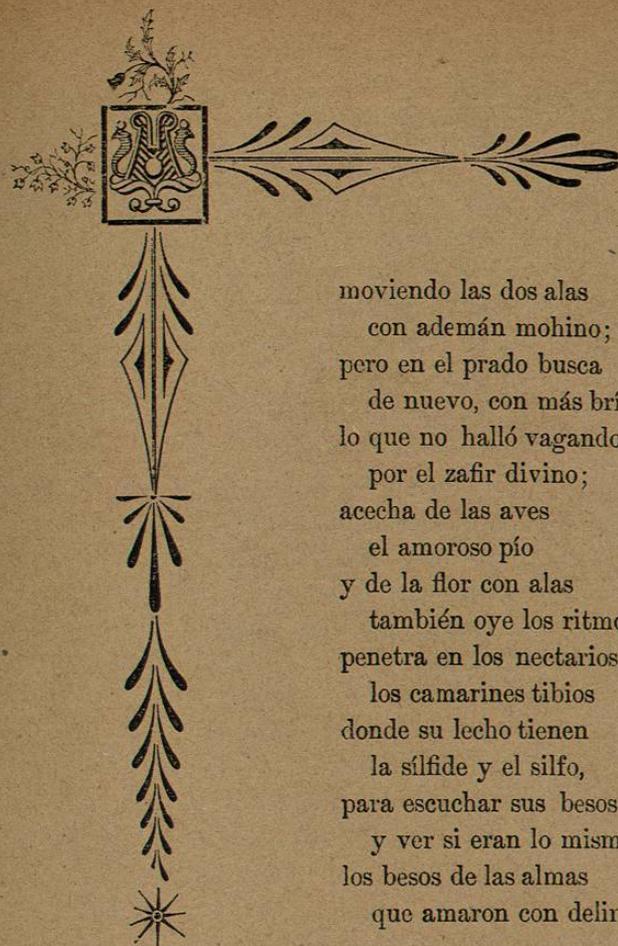




### XXXV.

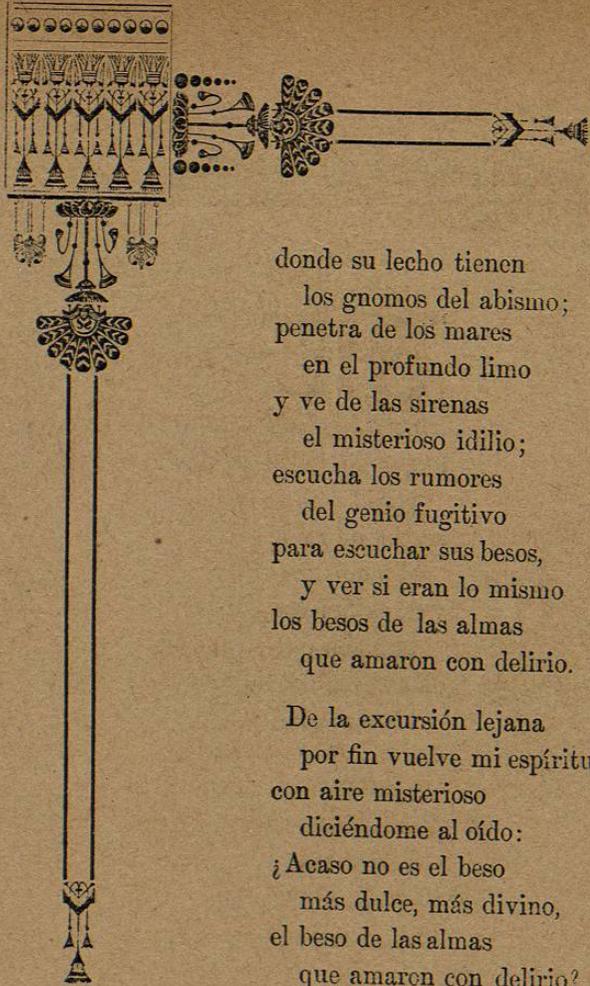
**P**or el zafir vagando,  
con poderoso brío  
se pliegan y se agitan  
las alas de mi espíritu  
bañadas en las ondas  
de refulgente brillo,  
llevando cual plumiones  
en orlas adheridos  
con los efluvios áureos  
efluvios diamantinos;  
y sigue.....vuela.....busca  
con ansiedad mi espíritu,  
las huestes de querubes,  
los ángeles divinos  
para escuchar sus besos  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que adoran con delirio.

Y baja del espacio  
mi fatigado espíritu



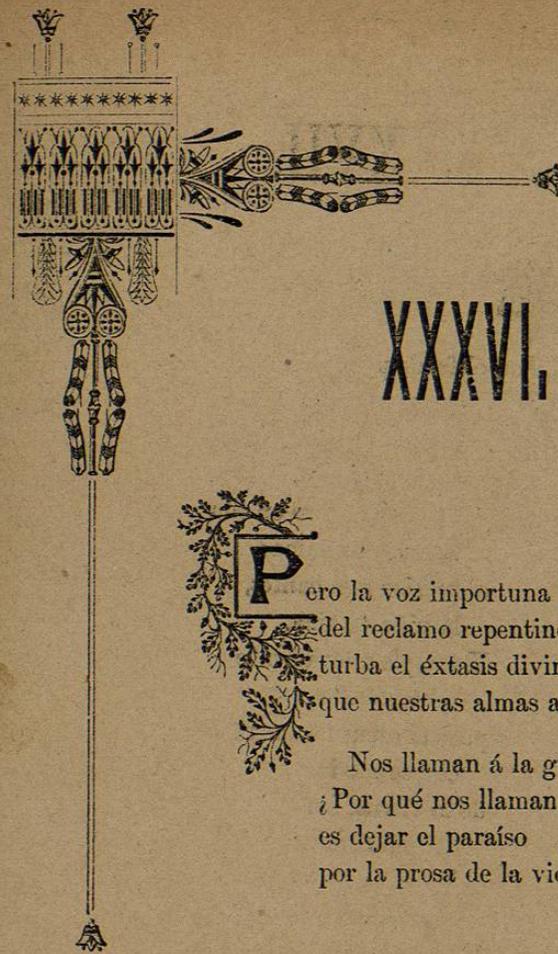
moviendo las dos alas  
con ademán mohino;  
pero en el prado busca  
de nuevo, con más brío  
lo que no halló vagando  
por el zafir divino;  
acecha de las aves  
el amoroso pío  
y de la flor con alas  
también oye los ritmos;  
penetra en los nectarios,  
los camarines tibios  
donde su lecho tienen  
la sílfide y el silfo,  
para escuchar sus besos  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que amaron con delirio.

Y de la selva huyendo  
con ansiedad mi espíritu,  
sin encontrar lo que ama,  
llorando como un niño,  
¡ay! del terrestre globo  
penetra en el abismo;  
recorre los alcázares  
con ópalos contruidos,  
con ricas esmeraldas,  
diamantes y zafiros



donde su lecho tienen  
los gnomos del abismo;  
penetra de los mares  
en el profundo limo  
y ve de las sirenas  
el misterioso idilio;  
escucha los rumores  
del genio fugitivo  
para escuchar sus besos,  
y ver si eran lo mismo  
los besos de las almas  
que amaron con delirio.

De la excursión lejana  
por fin vuelve mi espíritu  
con aire misterioso  
diciéndome al oído:  
¿Acaso no es el beso  
más dulce, más divino,  
el beso de las almas  
que amaron con delirio?



XXXVI.

**P**ero la voz importuna  
del reclamo repentino  
turba el éxtasis divino  
que nuestras almas aduna.

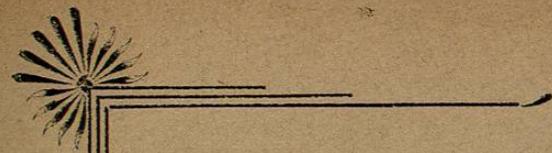
Nos llaman á la guarida.  
¿Por qué nos llaman? Preciso  
es dejar el paraíso  
por la prosa de la vida.





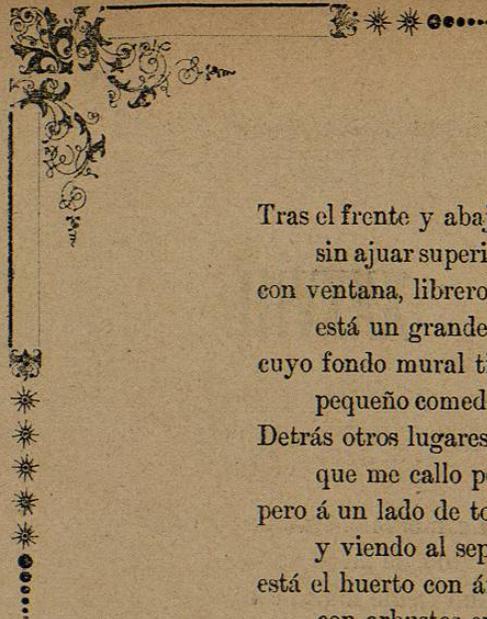
XXXVII.

**C**on el fardo precioso  
de mi ventura  
llego á mi estancia triste,  
triste y oscura.  
¡Cuán sola! Pero en ella  
la musa exclama:  
es preciso que cantes,  
la niña te ama.  
Y templo nuevamente  
mi tosca lira,  
pues el oscuro numen,  
el que me inspira,  
de la tierra, del cielo,  
del paraíso,  
el amor hecho cantos  
mandarme quiso.  
Y sueño con la gloria.....  
ya en lontananza  
la miro.....con el ángel  
de mi esperanza;  
y sueño con mi niña  
cándida y pura;  
pero ¡ay! sigue mi choza  
triste y oscura.

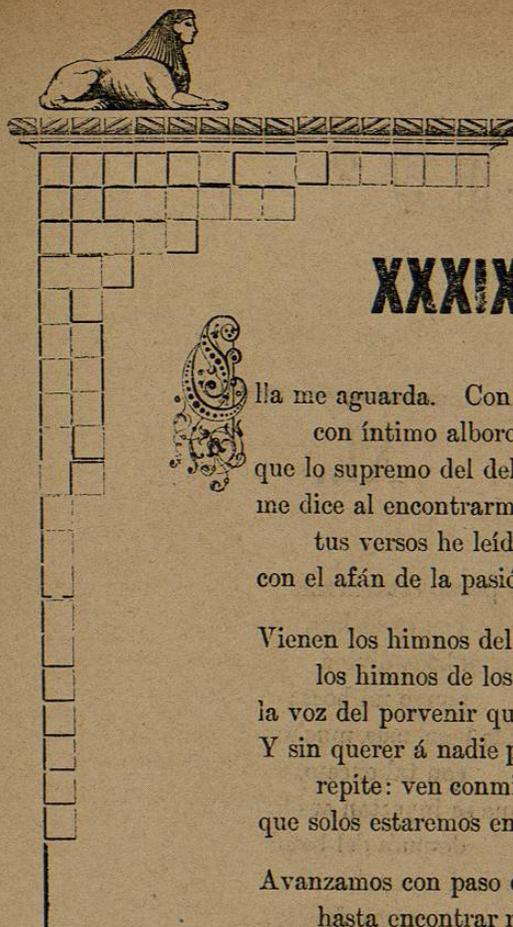


XXXVIII.

**U**n conservo el trasunto del asilo  
donde mi fe nació:  
es un frente mural con dos ventanas;  
en el centro un portón  
conduce al patio, grande, cuadrilongo  
donde penetra el sol;  
el fondo del gran patio, lo remata  
un viejo portalón  
que tiene tras el muro dos estanques,  
casi juntos los dos.  
Tras el frente y arriba, en primer término,  
está el recibidor  
con ventana, menaje, colgaduras,  
un piano en un rincón;  
el piano tras ropaje damasquino  
conserva el facistol  
donde duermen las notas que despiertan  
al beso del amor.  
De la sala, en el fondo, las alcobas  
en triple sucesión  
cobijan varios lechos, donde hay uno  
que vela el mismo Dios.



Tras el frente y abajo, al otro término,  
sin ajuar superior,  
con ventana, librero y escritorio  
está un grande salón  
cuyo fondo mural tiene al respaldo  
pequeño comedor.  
Detrás otros lugares accesorios  
que me callo por hoy;  
pero á un lado de todo este conjunto  
y viendo al septentrión,  
está el huerto con árboles y vides,  
con arbustos en flor,  
con sembrados, acequias, andadores,  
bancos rústicos..... Hoy  
todo lo cerca la pared en ruinas  
del pardo murallón.



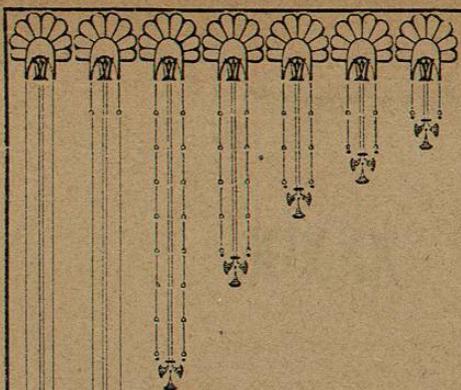
### XXXIX.

¡Ella me aguarda. Con profundo gozo,  
con íntimo alborozo  
que lo supremo del delirio toca,  
me dice al encontrarme y al oído:  
tus versos he leído  
con el afán de la pasión más loca.

Vienen los himnos del amor impresos,  
los himnos de los besos,  
la voz del porvenir que nos despierta.—  
Y sin querer á nadie por testigo,  
repite: ven conmigo  
que solos estaremos en la huerta.

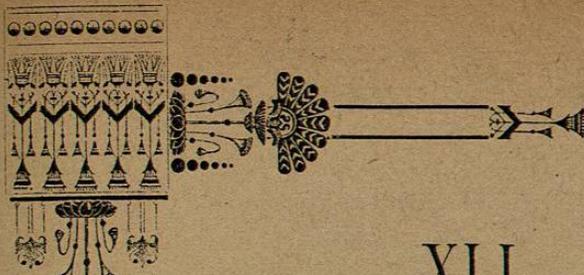
Avanzamos con paso cauteloso  
hasta encontrar reposo  
de la huerta en los últimos retiros.  
Allí los versos líricos recita  
con esa vocecita  
que remeda murmurios y suspiros.

Yo la escucho, la escucho entusiasmado;  
y comprendo extasiado  
que versos viles cuando son leídos  
por quien nos brinda su amoroso anhelo,  
nos parecen del cielo  
cantos, besos, plegarias y gemidos.



## XL.

**N**o puedo contenerme:  
con ansia loca  
en su boca divina  
pongo mi boca;  
y la beso, más, mucho,  
con tal exceso,  
que se inyectan sus labios  
después del beso;  
cual si amapolas vivas  
de sangre fueran,  
como si á cada beso  
sangre vertieran.....  
Y le digo al mostrarle  
mi ansia secreta:  
si mis versos recitas  
yo soy poeta.



## XLI.

**V**amos—me dice—que los rumores  
de mis verjeles, tendrán primores  
para los himnos de tu laúd.—  
Sí—le contesto—Se unen las manos  
al ir tan juntos cual dos hermanos  
que ata con flores la juventud.

De mariposa tras mariposa,  
de rama en rama, de rosa en rosa,  
de seto en seto, de flor en flor;  
y de la driada tras de la ninfa,  
de perla en perla, de linfa en linfa,  
vamos oyendo ritmos de amor.

Junta colores en tu paleta—  
dice la niña—Vamos, poeta,  
coge las reinas de mi rosal.—  
Cogiendo vamos las amapolas,  
lirios, violetas, las mil corolas  
que son el iris del florestal.

¿Por qué no apuras el viaje tardo?—  
dice la niña—Vamos, mi bardo,  
si hay más colores en mi verjel—  
Del sol tomamos las lluvias de oro,  
con la esmeralda del sicomoro,  
con los matices del mirabel.